

poemas de los libros: nombrar las voces, voces del tiempo y cinematográfica

Flores, Talulah

DEL LIBRO INEDITO NOMBRAR LAS VOCES

1. WALT WHITMAN

Porque en algún momento mencionó las fronteras
sabiendo que no existían fronteras
y que nada era seguro, ni las cosas sencillas que no existen,
celebro a Whitman y en su voz me pierdo
porque conviene más saberlo cerca para poder abandonarlo
inventando otro diálogo de dejaciones que avancen,
o proximidades más propias para celebrar el tiempo.

Canto de sí mismo, yo me canto
y me apropio de mí, de los que vienen
porque así lo pediste y yo me creo
y creo en mi época de tristezas vanas y de muerte,
y en el futuro tan vano de tanta vida que no tendré.

No soy original, tú lo dijiste, y no he de serlo porque no significa nada.
Porque hablamos del mar, y tocamos el mar, y viajamos el mar,
porque todo es sequedad
y vemos lo que podemos ver del pasado y del presente.

Porque no conocimos el verdadero río ni al verdadero hombre,
y saltamos sobre el estiércol y construimos sobre él.
Porque arrojamos discursos sobre la tierra mojada y sobre la tierra seca,
y nos hacemos preguntas para pensar el tiempo, porque incomoda el tiempo.
Entonces, yo lo digo para que tú lo celebres.

¡Incorregible melodía!
Tocas mi oído aunque no te pedí.
La sé desde siempre y no me hace feliz.
Tú te hiciste feliz invitando a tu alma a observar un tallo de hierba del verano.
Nosotros observamos los tallos de la única estación
y somos con el misterio débiles.
No tenemos tu aplomo, Walt Whitman.
Te hemos ganado en muerte.

2. FEDERICO GARCIA LORCA

Aquellos pensamientos míos
se parecen a tus ojos de mil novecientos diez
sin el sitio preciso para ver a los muertos,
sin la blanca pared y el hocico del toro.

Aquellos pensamientos míos
en los Montes de María que nunca mencioné,
en las llanuras rojas y en los caminos polvorientos,
en mi habitación sin musgo y con cangrejos devorados
se parecen a los tuyos sin las brisas de invierno.

Yo tampoco deseo que me pregunten nada.
Si este río cada vez más inútil en las terrazas secas
es memoria de España tus dibujos de aljibes
y esa grande cisterna.

Si en las ventanas solas imaginando otra época
por los bosques del Norte está la muerte
en las cosas que el poeta se cuenta.

Si aquí estaba la vida
donde están los andrajos y estos niños ya muertos.
Donde están las mujeres
otra historia prestada
mientras ellas regaban la tierra
los soldados de espaldas
entre risas bailaban sus cuerpos
en la grama mojada
más acá de tus luces la ciudad capturada
Time Square, Time Square
donde estaba el letrero
que leíste dos veces.
Ciudad americana.
Americana ciudad.
Pueblo Ciudad del Sur que tus ojos no vieron.

3. OCTAVIO PAZ

Mas cada vez que esta tierra se abre
Y la noche nos pesa
Y el día amanece dudoso y errante
Titubea la memoria confusamente entonces
Hacia esta página que finge con vehemencia
Y escribe entrelíneas lo oído apenas a deshora

Décadas de muerte veladas por el miedo y el deseo
En la primera ronda
Un poblado que descende
Sin los dones del río y sin los dones del mar
Para el espíritu

Perdiéndose en un nombre de país
Que nos hizo hábiles en el ocio y la tristeza
En la suerte y la calma

Petrificado pensamiento
Seguimos en la primera ronda que es la última de todos
Sin clamor ni desesperanza alguna

Nada somos
Si tus palabras fueron cascada de silencios
No podemos copiarte
Aquí son reales los fantasmas
Y las ideas nos caen
Sobre cada palabra
Hay un cuerpo de aire que nos mata
Sin saber del alma que dura
 entre las peñas y las penas de tus días
Ya nada nos confunde

Es verdad
La noche nos palpa y nos palpa el día
Pero el día y la noche dialogan el poema con los muertos
Y más allá de su orilla sólo estamos nosotros
Porque no hay palabras que recuerden la primera vez
Ni la última de la fatalidad de las palabras
Que mataron el asombro ante la muerte

No hay hoja disponible
No hay piedra sobre la cual esculpir una frase inmortal
Un territorio de insomnio es este país
Sin imágenes
Sin palabras
Sin silencios Sin nada

4. JORGE TEILLIER

Qué me quieres decir con la espera de un verano intacto
si el tiempo que se sueña es un suceso real,
 perecedero.

Qué me quieres decir
si la impaciencia sin ninguna compañía
como una carta de amor hacia un país lejano
hasta que de nuevo se torna silenciosa
es una danza inmóvil,
la palabra inexacta y habitada que seduce
 y muere

Pero no sé quién eres si ya has vivido tanto
Es de acero tu mundo y tus árboles no me echan a andar
Tu madre eligió un río para tu muerte digna
Pero el río es enteramente oblicuo y yo olvido como llegar.

Tú piensas en silencio. Tú escribes en silencio.
Alcanzas la curva que enseña los antiguos homicidios de la Roche
Y matas la culpa y matas las palabras
Y hablas como los hombres fuertes que se derraman en lágrimas.

Avanzas con el rayo y caes con el defecto del sonido
Pareces un hereje arrepentido con los ojos perdidos en el fango
Buscando a Dios como un aventurero más sin la urgencia de Dios
Tu vida te desborda y te abrazas al alba y yo abrazo tu voz y yo te abrazo.

7. BACOVIA

El cuerpo de la noche se recoge.

Lentas, bajo sombras
las tabernas gritan.

Caigo.

Y una sola palabra sobre el aire
que es de pronto un círculo de aves
mancha mi memoria.

Bacovia, poeta:

te leí con prisa,
sin sol, incontrolable.

Me enseñaste hace tiempo una tristeza
de carcajadas lúgubres
y una humedad que sólo hallaba
en tus siempre escasos árboles
que me advirtieron el peligro.

Pensándolo bien,
desde este trópico de rones,
de mitos y de restos de basura,
me extravié en Rumania
durante aquel invierno ajeno.

¿Cómo adivinar que más tarde
que habría de confundirme contigo en el espejo?
Siglos de sol,
una línea de luz en medio de la arena.
Barranquilla enterrada en una esquina

de risas y de baile.

Nada olvidado, todo decisivo.
Así tus cuervos y tus buitres de cristal
posados por siempre en cada hoja,
en cada texto,
en cada soledad mía
una y mil veces corregida.

George Bacovia:
a mí me gustaría repetirte en este cielo,
en esta página que traza
cada fase final del optimismo,
la historia de un poeta o
el estallido de una orquesta
que resiente cada noche mis sentidos.

Carrera enloquecida
o una leve manía por la vida.

DEL LIBRO VOCES DEL TIEMPO

1. NATURALEZA MUERTA

En verdad no hay historia:
desde la madrugada todo está quieto
y la niebla oculta los caminos.
A través de los árboles
las palabras
sigilosamente
se transforman en dibujos crueles,
signos cerrados de erotismo
que aparecen rodeados de miedo y de misterio.

El gris destierra el día,
pero yo sé que es temprano.
Me duele el cuerpo de andar a ciegas
y toco la fuerza de los troncos que no hablan.

No es un cuento:
las letras me recorren ávidas,
con rabia
y huyen de mí
sin revelar razones.

¡Infelices palabras!

No hay trama ya en el parque.
Soy yo, sin follajes,
y bajo el farol del centro
la luz
en precipicio
se apropia de mi boca.

2. SI SE NOMBRA EL RIO

No poseo absolutamente nada
que pueda igualarme a estos hombres hermosos
que asaltan ingenuos
la lengua oxidada del agua con sus cuerpos.

Los pescadores son ríos pequeños en el río.
Geometrías tatuadas por el mugre de este siglo
que pasa y permanece en cada puerto,
en cada orilla coloreada por el agua:
un verde, un ocre, un rojo en la certeza
que sólo suelen dar las cosas vivas
y todo tan intacto.

Intacto el negro río
y el marino intacto entre mis piernas
dementes y obstinadas algas
que respiran cansadas cuando el sol se lanza
en sombra
haciendo otro ejercicio del paisaje
inclinado por buques de océanos distantes.

No quiero que este río se ahogue entre sus aguas.
No quiero que pierda la memoria y se detenga en lodo.
No quiero que juegue a la pobreza y
que todo se reduzca a la antigua afición de un espectáculo:
a la imagen de algún cine recordado.

3. EL REVES DE LA CAIDA

Que nunca está de más el simulacro
que supera el miedo en la mañana.
Que un solo acto
puede rescatar
toda la obra cada día.
Que no importa la memoria
si se pierde
si se sabe conjurar todo el horror
que habita en ella

y se rescatan los rasgos memorables
por sucios que éstos sean.

Que la vida es sólo eso:
lo infausto de la máscara,
fragmentos aprendidos a destiempo,
la caída que no enseña
 entre palabras que se agotan
entre recuerdos diluidos
 y entre sueños
este río eternamente desviado y desertando
o una nube que pasa lentamente y nos recorre
y se deja transitar cuando traspasa la ventana
que nos llama y nos prepara para el día.

4. NOCTURNO

Cuando se imponen las sombras
y se distrae el miedo bajo la indómita hierba
se cierra una ventana
para cada palabra que se pierde de vista
descansando solemne entre piedras.

Enmudeció la noche.
¿Qué haré si estoy viva?

5. POEMA

Y estas ganas de alcanzar el libro
Siguiendo el ritmo siempre alterado de sus signos
Que dejan una señal apenas perceptible
En las figuras que todo lo atraviesan
Revelando los fragmentos descosidos de este árbol
Que planea en desorden una fuga.

¡Itinerantes hojas sueltas en el aire!
No conocen los juegos del espacio
Que entre líneas se ablanda y retrocede
Dejándolas caer en la corriente de los ríos.

No lo saben
 Y embriagado
Cada signo se desplaza
Ascendiendo uno a uno los peldaños en la calle
Y la huella del lector en el camino
A la espera ingenua del cierre del poema.

Sucede que la voz es pereza.
No hay ultraje ni engaño de afuera.
Nadie sabe del muerto.
Los labios se cierran.

Nada existe. Tan sólo sucede.

DEL LIBRO POESIA PARA ARMAR

1. CONFUSION EN EL AIRE

Como un final de la mañana
deslizándose,
ella sujeta el libro
a esa hora, que es la hora de la siesta
de todos los vecinos,
y así,
piensa en releer algunas líneas,
anunciárselo sin demasiada convicción
mientras pone la mirada en la ventana.

Al fondo,
distante y protegido por las ramas,
el cielo se levanta con esfuerzo.
Cada tronco del árbol lo oculta y lo dibuja,
mientras ella apoya despaciosa la cabeza
una y otra vez
el viento se aproxima.

Por momentos se detiene,
y el árbol recobra su figura.

2. CRAIOVA EMIGRA

Craiova es hoy
apenas una sombra
de la sombra de los cuerpos
de los hombres
que en vano aceleraban cada paso
y se mecían en las calles
inclinadas hacia un lado
por el viento.

Mirar hacia Craiova
ayer me fue más fácil.
Fue una sola imagen
inflexible
contraída por el frío

una multitud de ojos
y la ausencia absoluta de las voces
que a esa hora
en alguna época del año
son ahogadas por las luces
que atraviesan la ciudad
siempre anticipadas al invierno.

Ahora recuerdo:
entonces Craiova emigra con las aves
se eleva y cruje cada vieja casa.

hispanoamericanas en papel
Revista Número: 6
Publicación: Octubre 2007

Revista semestral del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía y de la Universidad de Sevilla
ESCRITORAS Y ESCRITURAS
ISSN: 1885-3625
Plan Andaluz de Investigación HUM 753 - Directora: Mercedes Arriaga Flórez
Diseño Web: Bane®